

El Obrero Gráfico

Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense

APARECE EL 1° DE CADA MES

TRABAJADORES, ¡UNÍOS!

Redacción: ESTADOS UNIDOS 1056

TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS

Convocatorias

AL GREMIO GRÁFICO

Por falta de número no se efectuó la asamblea del 27 de Enero p.pdo. Siendo como son los asuntos que figuran en la orden del día de suma importancia, consideramos que el gremio debe estar representado en buena proporción para poder resolver algo práctico.

El secretario de la C. M. ha de dar un informe completo y detallado de las gestiones de la misma para que el gremio dé su conformidad.

Figura, además, otro punto no menos trascendental: la reconsideración del boycott á las casas Kraft y Tragant, pedida por una asamblea de la sociedad de Encuadernadores y Anexos.

Teniendo en cuenta, pues, la urgente necesidad de dar solución definitiva á los asuntos mencionados, y muy particularmente á las gestiones de la C. M., el Comité Federal convoca al gremio á asamblea general para el **LUNES 8 DE FEBRERO Á LAS 8 p. m.**, en el local de la **TIPOGRÁFICA BONAERENSE, SAN JUAN 3244.**

SOLIDARIDAD GRÁFICA

Advertimos á los gráficos de Buenos Aires y del Interior que no deben aceptar trabajo para el Rosario de Santa Fe ni para Tres Arroyos.

En el Rosario se halla en huelga el personal de la casa Uria, y en Tres Arroyos hay dos casas en esas mismas condiciones, la de "Diario Nuevo" y "Justicia".

Correspondenos prestarles nuestra solidaridad para contribuir al triunfo de sus justas reclamaciones.

SOCIEDAD ENCUADERNADORES Y ANEXOS

La Comisión Administrativa invita á los asociados á celebrar asamblea general ordinaria el **Jueves 4 de Febrero á las 8 p. m.**, en nuestro local social, á fin de considerar la siguiente

ORDEN DEL DÍA

1. Acta anterior.
2. Informe del delegado ante la Comisión Mixta.
3. Nombramiento de delegados al Comité Federal.
4. Reintegrar la C. A.

Como son de suma importancia los asuntos á tratarse escusamos recomendar la más puntual asistencia.

LA COMISIÓN.

A LAS SOCIEDADES GRÁFICAS DEL INTERIOR

Con el loable propósito de contribuir en la medida de lo posible á la buena marcha de las organizaciones gráficas existentes en el interior, y á objeto de estimular la creación de otras, solicitamos de todos los compañeros de buena voluntad la remisión de datos é informaciones diversas, como ser: estado de los salarios, condiciones del trabajo, estado de la organización, etc., para publicarlos en nuestro periódico.

Entendemos que si los compañeros gráficos del interior aportan su concurso á la obra organizadora que nos proponemos emprender, muy en breve podríamos constituir nuestra Federación Nacional.

Desde ya ofrecemos nuestra cooperación á los compañeros que quieran crear alguna sociedad. Juzgamos, pues, que los obreros gráficos del interior deben iniciarse en la lucha y constituir ellos también sus organismos de defensa.

Á LAS SOCIEDADES ADHERIDAS Á LA F. G. B.

Se les recomienda muy especialmente remitir antes del 27 de cada mes todas las informaciones relacionadas con la marcha interna de la sociedad. Al propio tiempo se les encarece darnos con toda regularidad los balances trimestrales.

El Comité Federal considera de suma necesidad que el periódico tenga un carácter más informativo, y para ello es indispensable que todas las sociedades envíen antes de la fecha indicada, los informes, balances, etc., que deseen dar á publicidad.

Por el Comité Federal

EL SECRETARIO.

El proyecto de bases para la fusión obrera

En el número anterior publicamos el proyecto de bases, precedido de las consideraciones preliminares, que ha de servir de plantel á la creación de un único organismo obrero en la República Argentina.

Repetidas veces nos ocupamos de la fusión obrera en las columnas de EL OBRERO GRÁFICO, y siempre hemos manifestado nuestra adhesión á ese propósito, por considerar que la clase obrera disgregada, sin un organismo que responda á sus aspiraciones libertarias, es incapaz de revelarse como clase combatiente y luchar con éxito por su emancipación total.

Pero el proyecto que nos ocupa está muy lejos de reflejar los sentimientos casi generales en el proletariado de la República Argentina. Su aprobación marcaría un sensible retroceso.

La primera cláusula no define la ulterioridad de la futura organización. Y es algo que no debiera haberse omitido por ningún concepto, pero que ha pasado desapercibido á todos los delegados. Esa cláusula redactada así estaría más encuadrada: «1ª. La nueva organización resultante de la fusión de las fuerzas obreras tendrá por objeto mejorar las condi-

ciones morales y materiales de los trabajadores, á la vez que luchar contra todas las formas de explotación y tiranía, hasta lograr su completa emancipación, y por consiguiente, la abolición del régimen del salario.

Esas pocas palabras darían clara idea de su propósito final.

Pasemos ahora á la cláusula segunda. ¿Puede nuestra organización aceptar esa cláusula? Absolutamente. Se colocaría en contradicción con los estatutos, cuyo primer artículo concebido así:

«Artículo 1º. Teniendo por objeto la Federación Gráfica Bonaerense buscar el mejoramiento material y moral de los obreros que la forman, capacitándolos para la realización de una lucha inteligente y amplia en favor de su emancipación completa, acepta en principio la *lucha de clases*, y declara que intervendrá en ella utilizando los medios de acción que son propios y especiales de la organización obrera. De acuerdo con este propósito manifiesta su solidaridad con todas las asociaciones de trabajadores, sean del gremio ó no, que acepten y mantengan iguales principios, *excluyendo la acción electoral*», está en completa pugna con el que proponen las sociedades autónomas, por lo cual, creemos inevitable su rechazo. Y para sustituirlo, propondríamos el siguiente, que fué presentado á la comisión en su oportunidad, pero que no tuvo aceptación. Hélo aquí: «2º. La nueva organización, colocada sobre el terreno de la *lucha de clases* sólo ejercerá los medios de acción propios á los sindicatos, excluyendo de su seno los medios de lucha electoral y parlamentos obreros, es decir, *la acción directa*; en su consecuencia, mentaría.»

Como puede verse, el espíritu de la cláusula que proponemos, se ajusta perfectamente á los sentimientos del proletariado argentino, desde que no hace sino consignar un hecho: que el trabajador organizado *no utiliza la acción electoral y parlamentaria*. Y decimos esto, por la siguiente razón: que no hay ninguna organización obrera que haya hecho uso colectivamente de esos medios.

Eso comprueba que el obrero que se organiza se dispone á luchar por sí mismo y directamente contra todos los que ponen trabas á su acción.

En cuanto á la última cláusula, sólo indicaremos una pe-
tatuto, que preconizan la forma federativa.

queña modificación, basándonos, se entiende, en nuestros es-
¿Qué se entiende por «la forma más democrática y equi-
tativa»? ¿Por qué, luego, á renglón seguido, se dice que
«á fin de garantizar una completa autonomía del individuo
en la sociedad, en su respectiva federación de oficio, local
ó regional? ¿No implica eso reconocer la superioridad de
la forma federativa? ¿Qué objeto tuvieron en vista, enton-
ces, los que hicieron tan sutil reforma, cambiando la palabra
federativa por las de *más democrática y equitativa*?

Con las modificaciones que nosotros nos permitimos in-
dicar—y que juzgamos necesarias para que la fusión obrera
pueda convertirse en un hecho—creemos podrá realizarse
el hermoso pensamiento de fusionar las fuerzas obreras del
país, creando un solo organismo robusto y lozano.

Juan Antonio.

Los sindicatos no deben en ningún caso ser los aprendices de cualquier partido político, ni moverse en su defensa, si es que ellos quieren cumplir con su misión. «Los sindicatos son la escuela del socialismo». Si ellos no permanecen independientes de los partidos políticos reciben un golpe mortal. En los sindicatos, los obreros luchan contra el capital, y por lo tanto, se hacen socialistas. Todos los partidos políticos, no obstante su dirección, dan entusiasmo á la masa obrera por poco tiempo; mientras que los sindicatos la ligan fuertemente y por largo tiempo. «Solamente los sindicatos pueden representar el verdadero partido obrero y oponer la fuerza de los obreros al poder del capital.»

CARLOS MARX

Sindicato obrero y sociedad de socorros mutuos

¿Qué mejor medio de distinguir la diferencia fundamental que existe entre un sindicato obrero y una sociedad de socorros mutuos, que señalar a misión que ambas desempeñan en la sociedad capitalista? Es lo que haremos brevemente.

Para determinar la misión que cumple en la sociedad capitalista un sindicato obrero, bastaría decir que la lucha sostenida por éste tiene como fin concreto reducir el dominio de la clase burguesa y realizar la emancipación obrera. O para aclarar más el concepto, recordemos que el objetivo que induce á los obreros á crear sus organismos de defensa y de conquista, que tales son los sindicatos obreros, es el de limitar la explotación capitalista y preparar la ruina de la sociedad burguesa para instaurar la sociedad de trabajadores libres. Planteada así la cuestión no habrá lugar á dudas de ningún género. Se podrá fácilmente llegar á esta conclusión: el sindicato obrero por su naturaleza, por los elementos de que está formado—trabajadores con una identidad de intereses y de aspiraciones—y por su origen, no tiene absolutamente nada de común con una sociedad de socorros mutuos; y mucho menos si ella posee personería jurídica. La obra de ambos es totalmente opuesta. El sindicato vive y se desarrolla independientemente de toda otra agrupación que no encarne las aspiraciones proletarias y pueda servir para entorpecer su obra reivindicadora.

Ya lo hemos dicho más arriba: la organización de resistencia propia de los trabajadores, para que adquiera un desenvolvimiento cada vez mayor, necesita ser libre y no sufrir influencias extrañas.

Por otro lado, si se tiene presente que en la actualidad casi todas las sociedades de socorros mutuos están imbuidas de un carácter esencialmente burgués, sin hacer grandes esfuerzos ni aducir muchos argumentos, podemos afirmar que el sindicato no debe ni puede conciliarse con una agrupación que tiene un horizonte muy limitado y que no ataca el germen del mal: la explotación, sino que la deja subsistente, pues su objeto fundamental y único es el de prestar asistencia médica y socorrer á sus asociados en casos de enfermedad.

Además, es preciso observar que el sindicato agrupa á los trabajadores con un propósito bien definido: luchar por su elevación moral y material, siendo su ulterioridad la supresión del régimen del salario. Ideal que no realiza una sociedad de socorros mutuos, por lo que dejamos dicho.

De ahí, pues, que no exista ninguna razón para prestigiar una acción común entre dos organismos cuyas miras son diametralmente opuestas.

Y si algún acuerdo existiese entre ambos, fuera de toda duda, en perjuicio de la acción revolucionaria del proletariado que ha de inspirar al sindicato obrero.

Transcribimos unos párrafos del folleto de Emilio Pouget, «El Sindicato», donde hace mención al origen de las sociedades de resistencia, con el objeto de aclarar todo lo más posible el valor y la significación que tiene el sindicato obrero y la imposibilidad de conciliarlo con una sociedad de socorros mutuos, tenga ó no personería jurídica.

Pouget se expresa del modo que sigue: «En la primera mitad del siglo XIX se constituyeron los grupos corporativos á pesar de la prohibición que lo impedía. La persecución cruel reinaba contra los trabajadores que tenían la audacia de asociarse ingeniándose para evitar la represión; entonces para agruparse sin demasiados riesgos, las sociedades de resistencia, se cubrieron bajo aspectos anodinos, como el del socorro mutuo, por ejemplo.

» Las agrupaciones caritativas no molestan á la burguesía, convencida de que siendo simples calmantes no pueden en manera alguna constituir un remedio al mal de la miseria. La esperanza en la caridad es un soporífero útil para impedir

que los explotados reflexionen sobre su triste suerte y busquen una solución; por eso han sido tolerados siempre, cuando no favorecidas las sociedades de socorros mutuos.

Los trabajadores supieron aprovecharse de la tolerancia concedida á esas agrupaciones; se unieron bajo el pretexto de asistir en casos de enfermedad, de constituir retiros, etc., pero se propusieron un objeto más viril y trataran de mejorar sus condiciones de existencia dirigiéndose á resistir á las exigencias patronales. Su táctica no siempre tuvo buen éxito, y la autoridad, avisada por denuncias patronales, persiguió frecuentemente esos dudosos montepíos.

Después cuando, á fuerza de luchar, es decir, de *obrar por sí mismos*, los trabajadores se sintieron bastante fuertes para afrontar la ley, arrojaron la máscara mutualista, y resueltamente, denominaron sus agrupaciones *sociedad de resistencia*.

No puede definirse con más precisión la diversidad de fines que persigue una organización de resistencia—sindicato—y una sociedad mutualista.

El solo hecho de ser tolerada por la clase burguesa una entidad de ese carácter, permite apreciar su incompatibilidad con el sindicato obrero, al que constantemente la burguesía dirige sus ataques, por reconocer en él un instrumento genuinamente revolucionario.

No es preciso insistir mucho sobre este punto. Con los párrafos transcritos y algunas otras consideraciones hechas, vasta, nos parece, para percatarse de que el sindicato debe sustraerse á toda influencia y desenvolverse independientemente para que su acción no se vea dificultada.

Sin título

«Son los tipógrafos los únicos admitidos á trabajar en las linotipos, y la imprenta que las adopte deberá tomar los operarios de su propio personal de tipografía.»

He ahí el artículo 1º que se lee en la tarifa de los linotipistas; tratar aquí de comentar si se meditó lo suficientemente la eficacia del artículo transcrito, no resulta cosa muy fácil; sólo se puede decir que debido á él están surgiendo discusiones, que pueden dar por resultado un conflicto entre los obreros interesados en el asunto. Veamos la causa: Actualmente en varias casas (introdutoras) se enseña á trabajar en las linotipos á obreros que son tipógrafos los unos, y otros no lo son, dando lugar á que ateniéndose al artículo citado, haya quien se oponga á ese aprendizaje. ¿Quiénes son los que se oponen? ¿Los linotipistas? No. Los tipógrafos. ¿Por qué? Porque—dicen—es arruinar el oficio, y dejar aprender á cualquiera—hasta hoy así ha sido—es como permitir trabajar á los traidores, porque siendo la composición á máquina ahora y á mano antes, son los tipógrafos los que han producido la aparición de esa máquina, y por último, porque no siendo tipógrafo el aprendiz no tendrá nunca capacidad para ser un linotipista.

La ruina del oficio (ya que así quiere llamarse) hace tiempo que los tipógrafos la ven venir, como la ven los encuadernadores, y como la han visto en su oficio, otros trabajadores, que no son gráficos. Se pretende hacer una limitación en el aprendizaje, que por cierto no puede ser más dudosa en la práctica.

Todo hombre desde el momento que es tal, tiene derecho á la vida, y por lo tanto, á aprender un oficio con que mantenerse. ¿Quién es el llamado á hacer la elección de oficio? Es el obrero que desea aprenderlo y nadie más que él. Si por una ú otra circunstancia, ese obrero se ve en la necesidad de suspender su trabajo en el oficio elegido. ¿Quién puede oponerse á que ese obrero efectúe una nueva elección? ¡Nadie!

En el caso actual, ¿traiciona ese obrero los intereses del mismo? No. A lo sumo traicionará los de un «trust» en formación. Cosa ésta que ningún obrero puede desear y mucho menos perseguir.

Decir que no siendo tipógrafo, no se puede ser linotipista,

podrá admitirse, pero el que esto escribe no lo cree; cree sí, que pueda tener mayores dificultades que vencer, que tendrá un aprendizaje más largo, pero que también puede ser linotipista, y para probar esto, están los linotipistas que *no quieren saber nada de la organización*, los que trabajan en los diarios. ¿Han sido todos tipógrafos? ¿Lo fueron, acaso, las mujeres que trabajan en los diarios y en alguna otra casa en que se hacen trabajos comerciales?

En el artículo citado creemos que puede haber un error, y los errores deben ser subsanados; mediten los interesados y en la próxima asamblea general del gremio, tratemos de resolver el problema.

M. González.

El arbitraje, la huelga de 1906 y la C. M.

Otra vez ha vuelto á ocuparse Grüner de los gráficos en el número 2 de la *Revista Socialista Internacional*. El articulista no se ocupa directamente de la huelga de 1906 y de su solución, pero salopadamente insiste nuevamente en que ha sido solucionada por una sanción arbitral.

¿Es preciso que atribuyamos ese empecimiento á una voluntaria ignorancia de los hechos? No hay necesidad, puesto que salta á la vista que quiere hacernos comulgar á toda costa con ruedas de molino. Es un capricho muy justificado. El hombre no quiere dar su brazo á torcer, y á trueque de quedar en ridículo, persiste obstinado en sus trece. No tiene ninguna importancia desnaturalizar los hechos. Es costumbre arraigadísima en Grüner.

Y vamos al asunto del arbitraje en la huelga de 1906.

Todos recuerdan que por varias veces se hicieron proposiciones á algunos miembros de la C. de H. para entrar en arreglo, pero siempre fueron desechadas. Por último se propuso á la asamblea la designación de una comisión de obreros para entrar en arreglos con los patronos. La asamblea aceptó ese temperamento y designó de su seno la dicha comisión, formada por un obrero de cada rama. Si la asamblea nombró esa comisión fué porque entendía no renunciar al derecho de contralorear sus actos y menos aun á participar en la solución del conflicto. Las «partes» en conflicto por un *arreglo directo* y no por una *sanción arbitral* dieron término á la huelga.

¿No ocurre lo mismo en todos los conflictos obreros? Negarlo sería un absurdo.

Esa comisión en 1906 fué designada *accidentalmente* y para un objeto preciso: tramitar con los patronos la terminación de la huelga. Cosa que pudieron obtener no porque la dicha comisión se hallara dotada de un poder misterioso, sino pura y simplemente porque aún los obreros continuaban en huelga. Esa es la verdad.

Recién después de solucionada la huelga, se decidió conservar la para que ella velara por el estricto cumplimiento del convenio. ¿Escuso decir que la C. M. no consiguió desempeñar un papel muy lúcido, malgrado todas sus *buenas intenciones*.

¿Le parece suficientemente aclarado el *punto obscuro* del asunto?

*
**

Pasemos á otro asunto.

En el mismo artículo se dice un montón de barrabazadas de entre las cuales iremos desgajando las más estupendas, para ilustración del gremio.

Véase el nuevo juicio que le merece la huelga: «El gremio necesita unión, máxime cuando, como hoy, su organización no está muy segura, tambaleándose sobre débiles cimientos, que *al menor soplo del temporal huelguista rodaría hecha añicos*.»

¡Caramba! Algo vamos ganando. Ya se ha *moderado* en los términos. El *rudimento de la huelga*, decía en el número anterior de la mencionada revista, y ahora en lugar de califi-

carla así—en su afán de ser novedoso—le cuelga otro adjetivo todavía más temerario: *temporal huelguista*.

¡Qué miedo cerval le tiene á la acción directa del proletariado! Se diría que alimenta el propósito de entregarse con ahínco á persuadir á los trabajadores con «buenas y paternales razones» de que deben renunciar al «rudimento de la huelga» para ponerse á cubierto de todo «temporal huelguista», pues á juzgar por la autorizada opinión del ilustre Grüner es más devastador y terrible que el vendaval.

Según se ve, la huelga, la acción del proletariado organizado, le produce más escozor que á los mismos burgueses. Tanto empeño pone en «morigerar la aspereza de la lucha» y en destruir con frases su virtud revolucionaria.

El padre Grote se ha echado involuntariamente un rival temible. ¡Tengamos cuidado los trabajadores!

**

Todo su artículo está impregnado de ese espíritu profundamente reformista, tan peculiar á ciertos burgueses *bonachones*.

Para Grüner, la huelga, el no sometimiento de un conflicto á un árbitro, cuando las partes «no pueden entenderse», conduce á una lucha estéril y llena de sacrificios, que en el mejor de los casos es preferible evitar, *sin menoscabo de los intereses y derechos en discusión*. ¡Cómo! Es posible evitar un conflicto, sometiéndolo á terceros, sin menoscabo de los intereses y derechos en discusión, cuando las partes no pueden entenderse? Es realmente maravilloso. Dos partes en conflicto que no pueden entenderse y que someten á un árbitro un punto cualquiera del petitorio, pueden tener la esperanza de que no se menoscaben los intereses y derechos en discusión? Es natural que no.

Un árbitro á quien se somete la solución de un conflicto al dar su fallo y poner fin al asunto, concede á cada una de las partes *algo*; y es natural, entonces, que su fallo menoscabe los derechos é interés de ambos.

**

Hablando de las gestiones de la Comisión Mixta, emite sobre las funciones de la misma, un juicio que nos maravilla; y, por lo mismo, queremos que todos lo conozcan. He lo aquí: «La actuación sindical de este gremio, circundada por una aureola de inteligencia práctica, gira al rededor del «tribunal mixto» cuyo carácter y funciones permanentes constituirán el *parapeto blindado que rechazará los ataques capitalistas, sirviendo á la vez de trincherá proletaria*».

¡Cuánta necesidad en tan pocas palabras!

¿Conque la Comisión Mixta es un «parapeto blindado» con el cual hemos de rechazar los ataques capitalistas?...

¿Es por candidez ó por malevolencia que se expresa así? La Comisión Mixta es una «trincherá proletaria» de cartón, debía haber dicho, y hubiera acertado.

¡¡Pobres de nosotros si contáramos con tan insignificante y capcioso recurso para «rechazar los ataques capitalistas»!!

Admitamos que es un recurso literario eso de «parapeto blindado», «trincherá proletaria», etc. O si se quiere, que es una metáfora genial... Pero que Grüner piense seriamente lo que dice... ¡Cá!

Nosotros sobre esta cuestión nos acogemos á una muy sensata y oportuna declaración del señor Pablo Coni—miembro patronal de la C. M.—hecha cuando se discutía la cláusula adicional: «*Vds. son quienes poseen la fuerza efectiva para imponer el estricto cumplimiento del convenio*».

Naturalmente, se refería á los obreros, no á la C. M.

La observancia del convenio depende de la acción y vigilancia que sean capaces de desarrollar los obreros. La C. M. no tiene esa virtud ni puede tenerla.

**

La cláusula adicional que prescribía la obligación por parte de la F. G. B. de hacer ingresar en la U. I. A. á los industriales gráficos no adheridos á ella, y que la asamblea del 7 de Diciembre ppdo., rechazó, por considerarla impracticable, Grüner la estima buenisima.

Para tener derecho—según esa cláusula—á que los patronos solicitaran los obreros á nuestra organización, era preciso que *todos* ó la mayoría, al menos, de los industriales, formaran parte de esa institución, y, recién después, ellos harían sus pedidos de obreros á la secretaría social.

Ilusionados por esa esperanza absolutamente vana, ¿le parece que podíamos dedicarnos á estrechar el *bloc* patronal?

Está visto que quiere ser nuestro «pope» y juzga apriorísticamente, sin analizar lo que es motivo de sus críticas.

Más acertada, y sobre todo inspirada en un sentido más práctico, con un carácter perfectamente equitativo, es la cláusula que aprobó la asamblea mencionada, y fué rechazada por los patronos. ¡Claro! como que nos beneficiaba de verdad no podía ser de otro modo.

**

Y para concluir, debo manifestar por la parte que me toca, que jamás he sido *adversario teórico*, del arbitraje en los conflictos obreros, sino *práctico*, puesto que nunca lo he prestigiado.

En mejor oportunidad prometo ocuparme, asimismo, de otras insinuaciones que se permite hacer Grüner, si las circunstancias y su terquedad, así me lo imponen.

L. L.

Ideal

Se le llama socialismo, á la lucha que emprenden los trabajadores inteligentes y libres de todo prejuicio, y que, dándose cuenta del papel que desempeñan como asalariados, como consumidores y como miembros de la organización social contemporánea, luchan en el terreno económico-político y cooperativo, consiguiendo una serie de graduales reformas tendientes á mejorar las condiciones de la clase productora en general, teniendo como finalidad, cambiar radicalmente el actual sistema capitalista, sustituyéndolo con una libre é inteligente sociedad humana, basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio.

En esa sociedad no existirá diferencia de clase alguna, todo será una familia, y, cada cual aportará su concurso en la forma que más humanamente le sea permitido; no existirán oprimidos ni opresores, ni el trabajo será una maldición como lo es actualmente para los productores, sino una función social en beneficio propio y de la colectividad, y, en esta forma, podremos satisfacer ampliamente todas las necesidades de la vida.

Cuando este ideal sea entendido, y aplicado como sistema á la vida de los pueblos, reinará en todo su apogeo la sociedad del trabajo, del amor, de la justicia y de la paz.

Andriás Fidelíus.

Un abuso de tantos

En el taller de Tailhade y Roselli, existe en la tipografía un capataz que es todo un modelo de cinismo. Se llama Juan Fornara.

No queremos que alguien crea que hablamos por el prurito de hablar, y vamos á dar á conocer un hecho que demuestra su ruindad.

El obrero A. Argibay trabajó en dicho taller por espacio de «tres años», y al cabo de ese tiempo,—á raíz de una mala corrección hecha por él, cosa que á cualquier mortal le ocurre,—fué despedido por *incompetente*.

Debe tenerse en cuenta que Argibay era el delegado del taller y que continuamente proporcionaba fuertes dolores de cabeza al servil capataz por su propaganda societaria.

Que continúe obrando así y puede que el cansancio se apodere de los obreros y le den su merecido, haciéndolo expulsar.

Si, basta ya

Para los Gráficos de Tucumán.

Dejemos á la burguesía tucumana que se frote las manos por el incidente ocurrido entre tipógrafos, á raíz de un pleito reivindicador.

Dejemos que la sociedad gráfica de socorros mutuos, se vanaglorie al conducir los restos inertes de sus afiliados al osario común; y que al darles la despedida eterna, uno de sus camaradas cometa el sacrilegio de profanarlos, enrostrándole el sacrificio enorme que se hace con aquél.

Dejemos que esos «revolucionarios» tan odiados por los mutualistas, formen otra sociedad con la noble y regeneradora misión de levantar el espíritu del asalariado gráfico tucumano, convirtiéndole en arrogante luchador por el bienestar de su propia persona y de la colectividad á que pertenece.

Dejemos, pues, que ambas entidades trabajen dentro del criterio institucional para que han sido creadas: la una, haciendo veces de «cruz roja» en tiempo de paz; la otra, sembrando por doquiera el germen de la rebelión, como única arma que debe esgrimir contra sus sempiternos enemigos, que son los potentados; y que laboren ambas instituciones por el renacimiento de franca amistad entre sus ardientes defensores, que se han trocado, al parecer, en irreconciliables enemigos.

Que cese el fuego de uno y otro lado; y que esas virilidades é ímpetus de los protagonistas se reserven para cuando sea necesario reclamar y obtener mejoras de sus explotadores.

Pudo haber error en separarse de la línea de conducta al apreciar un movimiento proletario, pero ello debió subsanarse dentro del criterio de una comisión mixta formada con hombres avezados en la materia; y no—es triste decirlo—pronunciar su fallo á base de intrigas del carneraje.

El Comité Federal de la Federación Gráfica Bonacrense, invita á los beligerantes á deponer las armas, y si hay necesidad de recurrir á ellas, esta vez sea para emplearlas contra la burguesía del ramo.

No hemos de cerrar estas líneas, sin recomendar á nuestros colegas tucumanos que su verdadero puesto de combate está en la sociedad de resistencia Artes Gráficas.

El trabajo de la mujer en la linotipo

Decíamos en el número anterior que el trabajo en las máquinas de componer ejecutado por mujeres, no podía traer nos gran perjuicio, si ésta se sujetase á iguales condiciones de trabajo que el hombre. Y esa igualdad de condiciones es lo que debemos procurar; suprimir totalmente la mano de obra femenina en las linotipos, es materialmente imposible.

¿En virtud de que podemos impedir á la mujer que se gane el sustento diario?

Sería absurda y mezquina semejante pretensión. Lo que tenemos derecho á exigir, es, ciertamente, que ella no desprecie la mano de obra, pues si ha de ser un obstáculo para nosotros, es lógico que nos opongamos á que la mujer trabaje en las linotipos. Pero si la mujer no establece competencia seria,—colocada en iguales condiciones—¿porqué hemos de impedir que ella trabaje? No vemos la razón.

Se dirá que el trabajo en la linotipo debido á la manipulación del plomo en fusión es nocivo para la salud de la mujer, por cuanto los gases de ese metal pueden producir síntomas de intoxicación y graves alteraciones nerviosas. Es muy cierto. Pero está completamente libre de esos peligros el hombre? Sería absurdo afirmarlo.

Además, la salud del obrero—hombre ó mujer—no está garantida en ningún trabajo; todos en mayor ó menor proporción ocasionan sus víctimas.

De ahí que nosotros insistamos en lo dicho en el número anterior.

Pero ese criterio justísimo ha dado márgen á un suelto de redacción en *La Vanguardia* del sábado 9, en el cual se dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Pero cuando no hay la conciencia suficiente para hacer respetar un derecho, menos lo habrá para reconquistar ese derecho perdido». Muy bien! Si hubiera conciencia en la clase trabajadora para mantener en vigor una ley que, como la que prohíbe el trabajo á las mujeres en la linotipo, perjudica á los capitalistas no cree el autor del suelto aludido que ella habría sabido imponerlo con su propio esfuerzo? Entonces la ley sería inútil, ó no haría más que sancionar y legalizar una práctica impuesta por la acción obrera.

En Francia se producen frecuentemente conflictos para impedir que los industriales ocupen mujeres en las linotipos, y esto porque los industriales exigen mayor producción—trabajando más horas, se entiende—y pretenden pagarles menos. Todos los conflictos suscitados—algunos de larga duración, como el de Rennes, en la imprenta Simón—se solucionaron por un triunfo completo. Los linotipistas no son contrarios al trabajo de las mujeres en las linotipos; quieren, eso sí, que los industriales les den igual salario y que no les exijan trabajar más horas de las establecidas.

Es eso mismo lo que creemos necesario implantar entre nosotros para impedir la competencia de la mano de obra femenina.

¿El patriotismo hace la guerra?

¡Sí!

Desgraciados aquellos, cuando afirman que la teoría de los demás es falsa y errónea sin antes haber consultado detenidamente la suya, la cual creen tal vez infalible y exacta.

Yo jamás me atrevería á afirmar que el pensamiento de un compañero cualquiera es inexacto, porque equivaldría decir que la mía es justa é indiscutible; puede serlo para mí, pero tal vez no para el otro. Todo es según el color... y es bueno que cada uno exprese sus pensares en relación con su modo de ser y de comprender, pudiendo tal vez de esta manera convencer por los argumentos más fundados que el otro llegue á comprender.

Por lo tanto, lo único que puede dar razón á un individuo, son, las fundadas argumentaciones según la verdad de cada época y el declarar una cosa como falsa cuando en su refutación ha sido incapaz de destruir—según su contrincante—la tesis vertida anteriormente.

La ignorancia es, ante todo, la causa de todas nuestras desigualdades y miserias sociales.

El patriotismo, que es el tema que nos ocupa, es una de las manifestaciones de la ignorancia, el cual es también causa de una cantidad de efectos, como ser: militarismo, armamentos, guerra, etc., etc.

El prejuicio patriótico no responde ni es, por lo tanto, «producto esencial de los intereses económicos de la clase dominante»; pero sí responde y es producto esencial de la ignorancia de los que en nombre del patriotismo, son engañados y empleados con astucia para la defensa de los capitalistas y gobernantes.

Las invasiones guerreras han tenido siempre por causa—consciente ó inconscientemente—el deseo de engrandecer ó defender su patria, por parte del pueblo; y el orgullo de enriquecerse y de conquistar el predominio comercial é industrial, por parte de los que inician—cuando encuentran el apoyo del pueblo—estas luchas fratricidas para la satisfacción de un egoísmo estrecho, funesto para los más.

Las guerras de hoy, no las hace el pueblo para la conquista ó defensa, pero ése es el pensamiento que los guía, al ser arrastrados á los mataderos.

Y es por esto que el pueblo se lanza ciegamente á esas lu-

chas inútiles, porque no ha llegado á comprender aún, que está sirviendo de instrumento á un corto número de astutos y no á los verdaderos intereses que la humanidad entera necesita para su libre desarrollo: la libertad.

¿Crééis, ingénuos, que el pueblo que responde resignadamente al grito de guerra, sabe que defiende «intereses burgueses?»

Si lo supiera, de seguro que no habría más límites sobre nuestro planeta.

Preguntad á un soldado—salvo raras excepciones—el por qué se dispone á batirse con sus hermanos de país *enemigo*, y os responderá que es, ó por qué el enemigo quiere apoderarse y gobernar á su país cuando á él no le pertenece, ó porque quiere apoderarse del terreno vecino porque á él le pertenece con más razón que al otro, ó por qué quiere demostrar que su país es un país fuerte y que nadie puede con él. Pero nunca os responderá que va á defender los «intereses capitalistas».

Vemos diariamente, que aquellos, los que están convencidos de lo falso é inconcebible que es el prejuicio patriótico, se dan también cuenta cuáles son los intereses que defienden en nombre del patriotismo y responden con la deserción y con la propaganda incansable contra la patria y todos sus efectos.

La guerra es, entonces, un simple efecto del prejuicio patriótico, porque el pueblo—como ya lo hemos comprobado—responde á una ignorancia traducida en patriotismo y no á los «intereses de la clase dominante».

Y, como esa *clase* no tiene en sí ninguna fuerza capaz para contrarrestar cualquier otra si no tiene la colaboración inconsciente de los más, de los que tienen en sí toda la fuerza de la razón, pero que desgraciadamente la desconocen y por lo tanto responden según su capacidad á la obra fatal de una minoría sin fuerza y sin razón propia, no puede ser de ninguna manera causante de las guerras.

No debemos de gastar energías en impedir la compra de armamentos, porque sería una inconveniencia el dejar que nos exploten millones en otras múltiples formas—sin ser los armamentos—guardando un silencio contradictorio; por unos gastos inútiles se protesta y por otros no.

Estamos en una sociedad basada en la propiedad privada, efecto, ante todo, de la falsa concepción de la vida y del desconocimiento de las leyes naturales: de la vida libre de artificios como lo es hoy la cuestión económica, la cual nos hace ver y palpar tantas miserias é injusticias.

Mientras veamos un ejército en pie, mientras veamos que el pueblo responda al llamado del servicio militar y la guerra, es una prueba concluyente de que existe todavía una mayoría de hombres más ó menos ignorantes y sumisos que no han hecho aún su evolución correspondiente.

¿Qué obra les incumbe entonces á los inteligentes y rebeldes?

¡Capacitar á esos que obran guiados por su incapacidad! Esta es la obra más práctica y la que nos precipitará con más seguridad á la transformación anhelada por todos los hombres de pensamientos libres.

Sabemos por experiencia que todas las obras realizadas por el entusiasmo, han sido objeto de un beneficio pasajero. En cambio toda obra realizada por la convicción y conocimiento tiene una base segura y duradera.

Es indiscutible la eficacia de combatir todos los planes gubernamentales y todo lo que se oponga á la libertad individual, venga de donde venga, *como un medio de educación y capacitación*.

Los gobiernos viven lógicamente del presupuesto, con el cual mantienen todos sus parásitos y si nosotros impedimos que saquen su tajada en los armamentos los recargan en otras cosas, pero no por eso van á dejar de vivir holgadamente, poco y nada les importa si el pueblo sufre ó no.

Así que es necesario hacerle ver y comprender «al pueblo» de que sufre y sufrirá, mientras exista una sociedad basada en

la propiedad privada, porque cuando no es una cosa es la otra la que nos trae más miserias.

Emprendamos una obra que nos lleve—con sus inevitables tropiezos—á la terminación de las injusticias, á nuestro completo perfeccionamiento, moral y materialmente. Pero no nos detengamos en pequeñeces sin resultados prácticos porque no es más que entorpecer el libre desarrollo de la humanidad entera.

Debemos de esforzarnos en inculcar á todos un *punto de vista*: el perfeccionamiento sin límite de nuestra especie, y acabar de una vez por todas, con todos los dogmas que se encierran en un estrecho círculo, en perjuicio de los pobres de espíritu y por lo tanto, en perjuicio de la evolución ascendente.

El patriotismo es el prejuicio motor que produce innumerables efectos y concluye por la guerra y el exterminio.

Otto J. Amoiten.

Comediantes y farsantes

Sí, comediantes y farsantes son los obreros que siendo miembros de las comisiones de sus respectivas sociedades se niegan á prestar solidaridad á otro compañero que es expulsado bárbara y arbitrariamente, para ponerse de parte de un brutal capitalista, como Weiss, y de un traidor y lacayuelo *capataz*, como Maestre.

¿No es verdad, *queridísimos camaradas* Sassarini y Hummel, que tal calificativo merecen los que así proceden?

Y sino, vamos á cuentas.

¿No es comediante el hombre que para ejercer un cargo de las comisiones, conferido equivocadamente por sus camaradas de oficio, pone el grito en el cielo contra el actual orden de cosas en los momentos oportunos porque sabe que sus protestas no han de llegar á oídos de su amo y se convierte en farsante cuando da fe de los conceptos calumniosos de que éste se vale para arrojar á la calle al obrero que no deja librado al servilismo el pago del alquiler de su inteligencia y fuerza muscular?

Pues bien, ese es el papel que vosotros habéis desempeñado conmigo, al ser despedido del taller donde todavía trabajáis.

Sí, comediantes y farsantes sois, desde que os consta todo lo contrario de la canallesca afirmación de vuestro amo, sin ni siquiera tener la valetía, no de impedir mi salida, que esto no lo hubiera consentido, sino de hacer respetar el pliego de condiciones, lo cual tenéis la obligación, como miembros de comisión primero, como asociados después.

Pero, ¿qué os importa á vosotros la solidaridad? Nada, es decir, menos que nada, porque no sabiendo comprenderla, definirla, ni sentirla, la idea de la grandeza de ella no cabe en vuestros cerebros de egoístas.

¡Solidaridad! Para tener amor hacia una cosa, aunque sea abstracta, intangible, ideal é invisible, es necesario haberse posesionado de ella, sentirla, comprenderla, por medio siquiera de la idea.

Y los egoístas jamás tuvieron ideas.

¿Cómo exigiros amor y cariño á una cosa cuya existencia desconocéis?

Al ultrajar á vuestro compañero, lo hacéis en defensa de lo más grande que vosotros concebís, de lo que pensáis, de vuestro bello ideal: la panza.

Pues, ¿cómo se comprendería, sino, que tú, Sassarini; diaras crédito al calificativo de incompetente con que me ha obsequiado tu queridísimo amo para poder deshacerse de mí á los tres días de haberme él mismo admitido á trabajar, á pesar de que á tí te consta que era la segunda vez que trabajaba en la casa, y por cuyo motivo queda de hecho desvirtuado tal calificativo?

Y tú, *mi gentil* Hummel, el de la *argentina* voz, ¿no encuadernastes varios de los catálogos á que contribuí para su confección y que se hallan en poder del Comité Federal para ser examinados por todos aquéllos que lo deseen?

Entonces, ¿cómo se comprende que hayas empleado un

pretérito tan pobre, el cual no quiero repetir, al menos por ahora, no por consideración á tu persona, sino para evitar el mal efecto que pudiera producir tu imbecilidad entre los camaradas del gremio en primer lugar y de la clase trabajadora en general.

Pero, vosotros diréis, y con *justísima* razón:

¿Con qué derecho se creará este *desgraciado incompetente* para exigir solidaridad á un tan *leño*, y *escribió tipo... grafo* Sassarini y á un tan *labori...oso* encuaderandor como Hummel, que para demostrarlo ha llegado á trabajar en tres casas diferentes á la vez, aunque en su gremio se cuentan por cientos los compañeros que se hallan sin trabajo.

¿No es esta la prueba más patente de su *laboriosidad* y *perfecto compañerismo*?

Aunque la madre del cordero es otra, y ésta es, el haberos puesto al corriente, el mismo día de mi despedida, de quien era ese vuestro segundo y digno amo, el traidor de la casa Tragent, ese Maestro.

Y, naturalmente, vosotros creísteis que vuestra tranquilidad peligraba y no hallastéis otro medio más sencillo que decir:

¡A la calle por incompetente!

Y yo, por mi parte, os contesto:

¡Lástima de peste bubónica que librara de todos los comediantes y farsantes de vuestra calaña!

Asta.

FEDERACIÓN GRÁFICA ROSARINA

(Memoria del último trimestre del año 1908.—Leída en la asamblea del 28 de Enero)

Compañeros:

Cábeme la satisfacción de venir ante vosotros á daros cuenta de la misión árdua y penosa que á mi como á los compañeros que forman la comisión administrativa de esta Federación, nos confiasteis.

Si bien es cierto que los tres meses transcurridos no han sido de progresos extraordinarios, en cambio puedo asegurar que la buena voluntad de los compañeros gráficos rosarinos se ha manifestado en tal forma que bien puedo afirmar que esta institución ya no es una ilusión, ya no es un lirismo; hoy por hoy existe como una fuerza gremial, como entidad social, como conjunto colectivo, visible y tangible que pejará en los grandes destinos del pueblo obrero, porque sus decisiones han prevalecido en todas ocasiones.

Grandes han sido los esfuerzos hechos y los inconvenientes que se han tenido que vencer para solucionar ciertas cuestiones cuya solución ha traído como consecuencia lógica, un grado de adelanto para la sociedad y su *organización*.

En cuanto á la organización, mucho se ha conseguido en el transcurso de estos tres meses. Por medio de la persuasión y la propaganda franca y desinteresada, se ha llegado á traer al seno de la Federación á muchos de aquellos elementos que parecían refractarios, y á pesar de que hay muchos que aun no forman parte de esta sociedad, no tardará mucho en que ellos convencidos de la utilidad que en sí encierra la asociación, vendrán con la fe de los convencidos á agruparse en nuestras filas.

Negar que la Federación Gráfica Rosarina ha realizado progresos saludables, en el mes en curso, sería negar la verdad de los hechos. Ella ha contribuído á la organización económica del gremio; por medio de ella se ha mejorado los salarios, se ha conseguido la implantación de las ocho horas en los talleres que abusaban y trabajaban ocho y media; lo que es más, se ha conseguido levantar el nivel moral del obrero gráfico. Los timoratos de ayer son los entusiastas y decididos de hoy; los pusilánimes de otros tiempos son los primeros en hacer efectivas las mejoras solicitadas por la Federación y una prueba de ello es que exigimos de

la casa Corrales, la implantación de las ocho horas diarias, pues se trabajaban ocho y media, bastó hacer una indicación al personal para ser aceptada por el patrón.

Hemos contribuído, también, aportando nuestro esfuerzo en pro de los compañeros de los talleres del señor Noé Martinolich, que se levantaron en huelga á causa de las muchas exigencias é imposiciones del industrial, como asimismo la disminución del salario, y después de varias conferencias con el señor Martinolich, pudimos llegar á un acuerdo, mediante la aceptación por parte del industrial, de las siguientes bases:

- 1º. Reconocimiento de la sociedad.
- 2º. Sueldo de 150 pesos mensuales.
- 3º. Admisión de todos los huelguistas.
- 4º. Pago de los días huelguados.

Igualmente tuvimos que intervenir en un movimiento iniciado por los tipógrafos y minervistas de la casa Tamburini y Compañía, quienes solicitaban un quince por ciento de aumento sobre los salarios establecidos, quedando el conflicto zanjado á las 24 horas con la aceptación por la casa, de dicho pedido.

Indiscutiblemente, la obra realizada tiene su importancia; pero en el porvenir ésta será más fecunda, provechosa y práctica, si cada uno de los afiliados concluye por convencerse de que todos tienen el deber de dedicar á la corporación, en la medida de sus fuerzas, su actividad y su cooperación y no pretender que un grupo reducido debe ser quien cargue con todo el trabajo.

Tesorería.—Uno de los puestos de más difícil desempeño y el que exige más actividad, es el de Tesorería, y al dedicar en este informe un capítulo especial, es en el sentido de pedir de los compañeros delegados de los talleres mayor cooperación é interés, á fin de que esta misión pueda ser llevada con más facilidad y con menos sacrificio. La Tesorería para ser llevada al día, es necesario que los compañeros abonen los recibos con puntualidad y den aviso en Secretaría cada vez que cambien de taller ó de domicilio, para ser anotados en los libros que, á dicho efecto, se llevan. Llenado este requisito, se beneficiará al tesorero, porque se le ayuda á cumplir una misión que á todos interesa, pues, como veréis por el balance correspondiente, del cual dará lectura el tesorero, no corresponden las entradas con el número considerable de socios.

Resumen.—Compañeros: Antes de terminar este informe, os voy á pedir, dadas las condiciones especiales de esta Federación, que cada uno le dedique sus esfuerzos á fin de que cuanto antes se incorporen á nuestras filas, esa pléyade de gráficos que dicen simpatizar con nuestra institución, pero que aun permanecen indecisos, vengan con la fe de los convencidos á mancomunarse, todos aquéllos que hayan sentido golpear en sus puertas el terrible fantasma de la explotación y, sobre todo, aquéllos que su saber ya les ha hecho vislumbrar un porvenir más grande que, debido á la unión, realizaremos en días no muy lejanos.

Olvidemos las disidencias pasadas, y sin rencores ni apasionamientos, deliberemos con espíritu sereno y calmo, las conveniencias del gremio, que son las de todos y cada uno de los gráficos.—G. Mulet (hijo), secretario general.

* * *

Por la memoria que nos remiten nuestros camaradas del Rosario, accediendo á una petición nuestra, podrán darse cuenta los gráficos bonaerense y los del interior, de la buena y activa propaganda que realiza entre el gremio la Federación Gráfica Rosarina.

La mayoría de los conflictos que sostuvieron se solucionaron por triunfos, destacándose entre ellos el de la casa Noé Martinolich.

Enviamos á los camaradas del Rosario que bregan por el robustecimiento de la organización, un caluroso saludo y una exhortación á que perseveren empeñosos en la obra iniciada.

La huelga de la casa Uria del Rosario

En la actualidad se halla en huelga el personal de la casa Uria. Solicitan un aumento del 15 por ciento en los salarios y otras mejoras.

La huelga se inició hace unos siete días más ó menos, y á juzgar por las comunicaciones recibidas últimamente, el entusiasmo es grande; el triunfo no se hará esperar á buen seguro, si tan buen espíritu continúa animándolos.

Un hecho que demuestra la energía del movimiento, es el siguiente: La policía—guardiana de los intereses capitalistas—la huelga lesiona de verdad los intereses del burgués, y sin apresó á varios huelguistas durante el día 26. Es decir que más trámites, acude á la policía para que le preste su desinteresada ayuda.

Quedan prevenidos los gráficos. Nadie debe aceptar trabajo para el Rosario.

Falta de compañerismo

Los industriales Weiss y Preusch, que tienen establecido un taller en la calle Patricios 243, ocuparon durante tres días al obrero Joaquín Asta, despidiéndolo arbitrariamente y sin que existiera causa para ello.

La actitud abusiva de los industriales no sublevó ni mucho menos al personal, pues, á pesar de habersele convocado dos veces por intermedio de Sassarini, no se dió por aludido.

A la primera reunión, sólo asistieron tres, de un personal de 15 á 20. Y á la segunda... ninguno.

Puede calcularse por esto, la cobardía de que se hallan poseídos. Si hubieran, por lo menos, acudido á la organización á declarar que por H ó por B, no se sentían dispuestos á solidarizarse con el compañero Asta, podría tener excusa semejante actitud; pero ni han respondido al llamado siquiera.

Está visto que tienen mucho apego al trabajo, y sobre todo, un cariño infinito hacia los burgueses que los acarician para mejor explotarlos é inducirlos á traicionar su propia causa.

La intervención del Comité Federal no ha servido de nada, pues los trabajadores desconocieron en absoluto el deber que tienen de solidarizarse con sus compañeros en casos como el que referimos.

La sociedad de Tipógrafos, en su última asamblea, resolvió por unanimidad, separar de la C. A. á Sassarini, por su absoluta falta de compañerismo, y además, por no haber acudido al segundo llamado del Comité Federal.

Igual actitud indigna ha asumido Hummel, miembro de la C. A. de la sociedad Encuadernadores y Anexos.

HUELGA DE LITÓGRAFOS

La huelga del personal de litografía de la Cromo-hoja «La Argentina», sita Victoria 2646, iniciada el lunes es sostenida valientemente por los huelguistas.

Declaráronse en huelga para exigir de los industriales el cumplimiento del convenio. Es inútil decir que los señores Maveroff y Ca., se muestran intransigentes en sumo grado, pues les cuesta convencerse de que sus obreros no quieren ser por más tiempo esquilados tan cínicamente.

Esos industriales ocupan en las otras secciones una considerable cantidad de criaturas de ambos sexos de muy corta edad—la mayoría menores de 14 años—pagándoles salarios que oscilan entre 6 y 15 centavos por hora.

Y es muy lógico que capitalistas de esa calaña se asombren sobremedera ante las justas reclamaciones de sus obreros.

Pero los huelguistas se mantienen firmes. Tienen la convicción de que solamente por un esfuerzo homogéneo y continuo, podrán obtener lo que solicitan.

Si no persisten en la lucha, claro está que el triunfo no les corresponderá; mas nosotros confiamos que perseverarán, pues no puede ser de otro modo, tratándose de obreros

cuyos salarios son inferiores en mucho á los que se pagan en los demás establecimientos del ramo. El personal parado no alcanza á 20.

Todas las circunstancias favorecen su lucha. Primeramente, es de notar el hecho de que los litógrafos en lata, á cuya labor difícilmente se dedican los que trabajan en papel, abundan bien poco; y en segundo lugar, que en la actualidad se hace casi imposible la substitución del personal, por existir muy pocos litógrafos desocupados.

Pocos días más de lucha y los señores Maveroff y Ca., deberán aceptar íntegramente las condiciones que imponga el personal.

Es indispensable para esto que los obreros huelguistas no se duerman y trabajen sin descanso á ese fin. La menor dejadez é indiferencia pueden determinar una absurda derrota, pues no otra cosa significaría declararse vencidos, teniendo todas las probabilidades de triunfo.

La constancia y la firmeza que demuestren en la lucha, les permitirá obtener lo que muy justamente desean.

Desde Tucumán

La familia gráfica de esta provincia ha sufrido una baja muy sensible. El obrero Pedro Carbonell, ha fallecido después de soportar una cruenta y penosa enfermedad.

Deja una esposa y varios hijos, sumidos en la más cruel desesperación por su irreparable pérdida.

Se levantó una subscripción voluntaria en los talleres para presentar su óbolo á la familia del extinto; y la sociedad de resistencia Artes Gráficas, envió á la misma, una nota de pésame.

—La sociedad Artes Gráficas continúa recibiendo adhesiones.

Celebraron asamblea el 21 del mes ppdo., para considerar el proyecto de reglamento que deberá regir sus destinos. En ese acto se dió lectura á ese trabajo, suspendiéndose su consideración hasta el 28 del mismo, dando tiempo así, á que sea estudiado con mayor detención por sus adherentes.

También se acordó dar un voto de agradecimiento al Comité Federal de la Federación Gráfica Bonaerense por la remisión de sus estatutos y evacuado una consulta sobre organización. Asimismo, solicitar el envío gratuito de EL OBRERO GRAFICO.

Se nota gran entusiasmo entre los del gremio para terminar los trabajos definitivos de la nueva sociedad.

VARIAS

Por exceso de material nos vemos en la necesidad de postergar la publicación de varias colaboraciones para el número próximo.

Asimismo, y por idéntica razón, suspendemos la publicación del balance de las últimas huelgas, iniciado en el número anterior, prometiendo dar en el próximo dos páginas, en lugar de una, si esto nos es posible.

Dicho balance se publica en nuestra hoja, por ser excesivamente costosa la impresión en folleto, como se tenía prometido, pues daría alrededor de 200 páginas nutridas el balance detallado.

El gremio encontrará, por lo mismo, justificada nuestra resolución de darle publicidad en EL OBRERO GRAFICO, aunque ocupará una página en él por varios números.

En atención á que no se pudo efectuar la asamblea del 27 de Enero, y en la cual el secretario de la Comisión Mixta debía dar un informe de las gestiones, postergamos el informe para el número próximo de EL OBRERO GRAFICO.